

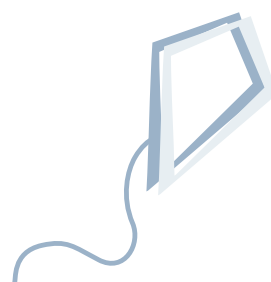


GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN

# FAMILIA, ESCUELA Y CONVIVENCIA

EDUCACIÓN



  
AULA  
MENTOR

[educacion.es](http://educacion.es)



Pendiente de NIPO

Autoría:

Casimiro Avilla Hernández

M<sup>a</sup> Concepción Martínez Vírseda

Silvina Funes Lapponi

Ernesto López Méndez

Damián Saint-Mezard Opezzo

Coordinación pedagógica:

Casimiro Avilla Hernández

Edición y maquetación:

M<sup>a</sup> del Mar Cano Rincón

Diseño gráfico de portada:

Lorena Gordo López

## Unidad 1: La tarea de educar

- |   |    |
|---|----|
| 1. Concepto de educación y dificultades de la tarea                     | 5  |
| 2. En una familia en la que se educa bien no hay problemas: mentira     | 10 |
| 3. Familia y escuela condenadas a entenderse a través de la convivencia | 12 |
| 4. Lo haremos bien. Estamos seguros                                     | 15 |

## Unidad 2: Crecimiento en convivencia

- |  |    |
|--|----|
| 1. De los 0-6 años: una etapa muy importante | 19 |
| 2. De los 6-12: la edad escolar              | 38 |
| 3. De los 12 a los 18: la adolescencia       | 51 |

## Unidad 3: La ayuda de los padres en los estudios de los hijos

- |   |    |
|---|----|
| 1. Concepto de ayuda, acompañamiento y motivación           | 63 |
| 2. Lo que podemos hacer y lo que nos conviene               | 66 |
| 3. Factores que condicionan el trabajo intelectual          | 69 |
| 4. La organización del tiempo                               | 71 |
| 5. Rendimiento y fatiga: la curva del trabajo               | 76 |
| 6. Subrayado, resumen y esquema. Nociones básicas           | 78 |
| 7. Método racional de estudio. Aprender no es memorizar     | 81 |
| 8. La actitud y el trabajo que podemos esperar de los hijos | 83 |
| 9. Actitud ante los bajos rendimientos                      | 84 |



#### **Unidad 4: Mejorar la comunicación en la familia y la escuela**

- |   |     |
|---|-----|
| 1. Comunicarnos es mucho más que hablar       | 89  |
| 2. Para escuchar mejor: la escucha activa     | 91  |
| 3. Para expresar mejor: la expresión positiva | 95  |
| 4. Algunos aspectos más para tener en cuenta  | 102 |
| 5. La comunicación escuela-familia            | 105 |

#### **Unidad 5: Comunicación y solución de conflictos en la familia**

- |   |     |
|---|-----|
| 1. Los conflictos en la convivencia familiar                        |     |
| 2. Los protagonistas del conflicto                                  | 111 |
| 3. El camino que lleva a la solución constructiva de los conflictos | 113 |
|   | 117 |

#### **Unidad 6: La familia ante situaciones de cambio y crisis**

- |                                     |     |
|-------------------------------------|-----|
| 1. Los cambios en los hijos         | 136 |
| 2. Los cambios en la vida familiar  | 148 |
| 3. El ámbito escolar                | 153 |
| 4. Asumir cambios traumáticos       | 157 |
| 5. Otros cambios que generan crisis | 163 |

# La tarea de educar

## UNIDAD DIDÁCTICA 1

### Índice de la unidad:

1. Concepto de educación y dificultades de la tarea	5
1.1. Concepto de Educación	5
1.2. La dificultad de educar	6
1.3. Las bases necesarias para la educación	7
2. En una familia en la que se educa bien no hay problemas: mentira	10
3. Familia y escuela condenas a entenderse a través de la convivencia.	12
3.1. Elección del centro educativo	12
3.2. Colaboración con el centro educativo	13
4. Lo haremos bien. Estamos seguros	15



## 1. Concepto de Educación y dificultades de la tarea

### 1.1. Concepto de Educación:

Si teclean en el buscador *Google* el término “educación” se encontrarán con la sorpresa de que produce aproximadamente 112 millones de entradas; sí, 112.000.000 (menos mal que es aproximadamente) en tan sólo 0,20 segundos. Así que, como parece presentarse compleja la empresa, con el fin de facilitarla uno busca: “educación definición” y se siente relajado al descubrir que tan sólo aparecen 5.380.000 referencias. Conclusiones: parece difícil ponerse de acuerdo en lo que es educar ya que existen infinidad de puntos de vista, escuelas y posturas al respecto.

Del mismo modo, si nos reuniéramos un grupo de personas aunque fuéramos afines en edad, nivel educativo o intereses, es muy posible que se estableciera una confrontación de opiniones en cuanto el término educación o lo que ello significa o conlleva si saliera a relucir en la conversación. Por tanto, aquí no sirven las definiciones ni las opiniones por muy profesionales que parezcan, sino que sirven más las actitudes o los deseos que tenemos como padres de educar a nuestros hijos de la mejor manera posible, a pesar de las dificultades con las que nos podamos encontrar.

Las dificultades que se plantean en esta tarea educativa son variadas, desde las intrínsecamente nuestras a las que externamente nos rodean.

Cuando nos involucramos en el hecho educativo nos preocupan personalmente muchas cosas: la falta de tiempo que a veces tenemos, el no poderles dedicar a nuestros hijos toda la atención que nos gustaría, las inseguridades sobre si lo estaremos haciendo correctamente o no, la incidencia de nuestros estados de ánimo o malhumor, y así todo un largo listado de preocupaciones.

Pero si miramos a nuestro alrededor es posible que todavía la preocupación aumente más. No nos gusta lo que vemos u oímos en la calle, los mensajes que nuestros hijos reciben muchas veces son contradictorios, a la vez que más atractivos que los mensajes educativos que nosotros tratamos de inculcarles. Son mensajes que, a su vez, están lejos de la escala de valores que personalmente tenemos. Nos estamos refiriendo, por ejemplo, a mensajes en los que se potencia:

- Que la belleza física sin duda te hará triunfar, porque si no tienes un buen tipo o no te cuidas no eres absolutamente nadie.
- Que hay que conseguir la fama a cualquier precio aunque sea pisando o ridiculizando(nos) u ofendiendo (los 15 minutos de gloria que mencionaba Andy Warhol).
- Que la agresividad adquiera carácter heroico, por lo que el machismo se sigue ensalzando y la violencia se presenta como algo natural.
- Que se identifiquen el dinero y lo material con el logro de la felicidad personal.

Y un largo etcétera que podría enumerarse. De este modo, entre lo interior y lo exterior nos sentimos muchas veces inseguros ante el hecho de educar. Quizá sea este uno de los objetivos fundamentales de estas primeras líneas: devolvernos la seguridad ante el hecho educativo, reforzar la idea de que somos capaces de

educar y de hacerlo bien cara a nuestros hijos, tratando de olvidar nuestras dudas en el proceso y, sobre todo, ser conscientes de que tenemos los medios y recursos necesarios para poder hacerlo.

## 1.2. La dificultad de educar

Educar es un proceso del cual es muy posible que no veamos el final o que cuando dicho final esté próximo coincida con el momento de abandonar el hogar familiar y sean otros u otras personas, no nosotros, quienes disfruten de lo conseguido a base de nuestro esfuerzo, presencia, seguimiento y preocupaciones. Por mucha prisa que queramos darnos (a veces se fomentan irracionalmente las precocidades), educar lleva su tiempo.

Resulta paradójico no sólo el que queramos acelerar o terminar el proceso antes de tiempo sino que también aspiremos a la perfección en el mismo. Y lo es porque quienes tratamos de educar para la perfección no somos perfectos. Si somos conscientes de nuestras limitaciones convendría que lo fuéramos, con mayor motivo, de las limitaciones de nuestros hijos y eso nos diera una perspectiva diferente, gran paciencia y capacidad para relativizar muchas cosas, para verlas a largo plazo. Reflexionemos sobre estos dos conceptos: la perfección y la relatividad.

### 1.2.1. Perfección

Aspirar a la perfección frustra al educador y al que está siendo educado. Al educador porque no ve nunca cumplida su misión. Al educado porque nunca va a conseguir todo lo que se espera de él. Un hijo debe ser, un hijo debe hacer, un hijo debe saber... son principios que llevan directamente a la frustración. ¿Qué tal plantearlo en términos de posibilidad en lugar de en términos de deber, obligación? Consideramos más adecuado el planteamiento educativo de tratar de conseguir que nuestros hijos en vez de ser lo que "deban ser" consigan ser lo mejor que "puedan ser". En este estilo educativo no hay frustración porque no hay un modelo de referencia perfecto e inalcanzable. Con lo cual no sólo se están planteando unos objetivos asequibles, sino que también se está educando en la mejora personal, en el esfuerzo, en la superación pero partiendo de uno mismo y sin comparaciones. Por todo ello y porque las connotaciones y efectos de este enfoque son mucho más positivos, consideramos más idóneo el término "poder" (lo mejor que se pueda, por supuesto) que el término "deber".

### 1.2.2. Relatividad

¿Qué es lo realmente importante cuando tratamos de educar? ¿Es llegar a casa unos minutos antes o más tarde? ¿Es llevar el pelo unos centímetros más corto o más largo? ¿O son otras cosas? Dicho de otro modo, convendría que fuéramos capaces de calibrar lo que es realmente importante, trascendente, e insistir sobre ello relativizando, quitando importancia, evitando las fricciones en asuntos que no lo son.

📌 **Ejemplo:** las vacunas que tenemos que administrar a nuestros hijos a diferentes edades desde bebés. Ningún padre se plantea no ponérselas porque le van a hacer daño, clavar una aguja o provocar una reacción. Eso es importante y se ponga como se ponga nuestro hijo no vamos a ceder.



🟢 **Ejemplo:** nuestro hijo nos pide que en lugar llegar a las 22:00 horas hacerlo a las 22:15.

Ante estos dos ejemplos, ¿tampoco hay que ceder, son igual de importantes los dos hechos? La reflexión es clara: muchas veces los padres se desgastan en discusiones intrascendentes o debatiendo asuntos que realmente no son importantes. La conclusión es mucho más clara: **habrá que tratar de diferenciar, de relativizar y dedicar toda la energía educativa a lo que realmente es fundamental.** Hay además otro argumento muy importante: es fundamental para la autoestima de nuestros hijos que a veces se salgan con la suya, que consigan cosas tras haberlas defendido de modo adecuado, por lo que ceder, en estos casos, se convierte en un válido instrumento de educación. Por tanto, utilizar la cesión con mesura, cabeza (nosotros somos los adultos) e incluso picardía es bueno para su autoestima y reduce conflictos además de, por supuesto, educar.

Comentábamos al inicio del capítulo que existen gran cantidad de ideas sobre educación y variados modelos educativos, lo cual ayuda a generar un sentimiento de "estar perdidos" y no sólo eso, sino que además, como también decíamos antes, lo que leemos o aprendemos sobre el tema nos puede generar inseguridad (es curioso cómo hemos desarrollado nuestra capacidad para fijarnos más en lo negativo que en lo positivo, en lo que nos falta más que en lo que tenemos, posiblemente sea una consecuencia de un modelo educativo en el que prevalezca más el "deber", la necesidad de acercarse a la perfección haciendo todo bien y en todo momento que el "poder"). Hacer una larga lista en el sentido de "Para educar hace falta..." o presentar todo un *Recetario de educación* contribuirían a ello. No pensamos que para educar hagan falta ni muchos conocimientos, ni títulos universitarios, ni personalidades especiales. Por eso sólo vamos a mencionar **cuatro bases necesarias para la educación de nuestros hijos:**

### 1.3. Las bases necesarias para la educación de nuestros hijos:

#### 1.3.1. Cariño, amor, ternura o como se quiera denominar

En los gestos, en las expresiones, en el tono de voz. Lo tenemos, ¿verdad? Nadie puede ser mejor padre o madre para nuestros hijos porque nadie va a quererlos más que nosotros. Fácil en principio aunque en la práctica se complica. Equivocarse en una actuación de palabra o de obra y tener arrepentimiento por ello es el mejor indicador de que lo tenemos. Este arrepentimiento no tiene que ser freno sino, por el contrario, impulsor para la siguiente acción. Atención: que todos los padres quieran a sus hijos (el todos, obviamente, no es literal sino mayoritario) no significa que todos los hijos se sientan queridos por sus padres. A veces no es querer más, sino querer mejor, dar lo que necesitan realmente y no lo que se piensa que necesitan (es proverbial y puede hacer reflexionar la definición de jersey: prenda de abrigo que un hijo se pone cuando su madre o su padre tienen frío). Seguro que podemos hacerlo.

#### 1.3.2. Sentido común

Y como se dice, el menos común de los sentidos. Muchas afirmaciones o sentencias manifestadas por los profesionales o expertos en temas educativos están basadas tan sólo en el sentido común (luego, por supuesto hay una serie de investigaciones que lo avalan) un sentido que cualquier persona con madurez puede tener. Se trata de mantener la cabeza fría en los momentos en que nuestros hijos no la tienen, dar alternativas, dejar salidas, no tensar la cuerda en exceso, valorar los momentos

personales, ser justo en palabras y hechos, etc. Los hijos, según edad, pueden tener un nivel de madurez cambiante; los padres también cumplen años y evolucionan, pero su madurez tiene que ser más un continuo. No suele ser adecuado ceder al chantaje que a veces provocan palabras del estilo: *No te pones en mi lugar*, porque ese lugar es de los hijos, no el de los padres. Distinto es el uso de la empatía, de la escucha activa, instrumentos imprescindibles en la educación. Seguro que podemos hacerlo.

### 1.3.3. Normas, límites

Es básico que nuestros hijos desde pequeños tengan unas normas, unos límites y, por supuesto, que los conozcan y sepan las consecuencias de traspasarlos. Tan importante es conocer que existen como aprender que los actos no son gratuitos y que el hecho de incumplirlos trae algo consigo. Las normas no tienen por qué ser muchas pero conviene que al menos tengan dos características: **tienen que ser muy concretas y constantes**. No deja de ser paradójico cómo muchos padres se quejan de que sus hijos son inconstantes en sus actividades, cuando ellos mismos también lo son en otras cosas, como en lo referente a las normas. Frases del estilo *No le voy a decir nada porque estoy cansado o porque no quiero discutir o porque no me apetece o...* no son en absoluto extrañas. Mención aquí a algo que por obvio no es menos importante, como es la fuerza educativa que tiene el ejemplo. Muchas teorías educativas hablan del aprendizaje por imitación, más coloquialmente su esponjosidad para absorber e imitar todo lo que les rodea. La constancia es una clave educativa, ayuda a que nuestros hijos sepan qué esperar y a qué atenerse. Podría ser adecuado en función de edad y tipo de norma, establecer una tercera característica: que sean **pactadas**. Las normas y los límites educan. Seguro que podemos hacerlo.

### 1.3.4. Criterios educativos conjuntos y claros entre padre y madre

Antes de nada aclarar que no con eso estamos diciendo que en las familias monoparentales no se puede educar adecuadamente. Consideramos que es perfectamente posible hacerlo y además hacerlo bien. Ningún estudio veraz pone de manifiesto que la educación o aspectos de la misma son peores cuando no están presentes el padre y la madre. Dicho esto, educa el que estemos de acuerdo en cómo abordar las cuestiones, el que demos una respuesta unificada ante el mismo hecho, el que nuestra valoración de las situaciones sea similar, etc. No sólo educa sino que evita incertidumbres en los hijos y que ellos aprendan a utilizar a uno u otro en función de lo que necesiten o pretendan conseguir. Para ello es necesario que padre y madre hablen, que lleguen a acuerdos sobre la educación de sus hijos y que aunque tenga ideas distintas, como es bueno y habitual que suceda, se puede llegar a un punto de encuentro que es el que nuestros hijos tienen que percibir. Seguro que podemos hacerlo.

## para recordar

Las **cuatro bases necesarias** para la educación de nuestros hijos son:

- **Cariño, amor, ternura.**
- **Sentido común.**
- **Normas y límites.**
- **Criterios educativos conjuntos y claros entre el padre y la madre.**

Y, por supuesto, no podemos dejar de hacer mención de uno de los objetivos, para muchos el **objetivo final de la educación: la felicidad**. La felicidad que no sólo es un objetivo sino también un medio educativo. Parafraseando el título de un libro del famoso transaccionalista James Jongeward, diremos que nuestros hijos han nacido para la felicidad. El cerebro del bebé, cuando nace, está abierto a recibir ideas y habilidades que provienen de su medio, pero que no surgen por determinismo genético, entre otras, la capacidad para ser feliz y disfrutar de la felicidad. Viene muy a cuento un conocido poema del filósofo y poeta libanés Khalil Gibran del cual existen muchas versiones y/o traducciones:

Tus hijos no son tus hijos,  
son hijos e hijas de la vida  
deseosa de sí misma.

No vienen de ti, sino a través de ti,  
y aunque estén contigo,  
no te pertenecen.

Puedes darles tu amor,  
pero no tus pensamientos, pues,  
ellos tienen sus propios pensamientos.

Puedes abrigar sus cuerpos,  
pero no sus almas, porque ellas  
viven en la casa de mañana,  
que no puedes visitar,  
ni siquiera en sueños.

Puedes esforzarte en ser como ellos,  
pero no procures hacerlos  
semejantes a ti  
porque la vida no retrocede  
ni se detiene en el ayer.

Tú eres el arco del cual tus hijos,  
como flechas vivas son lanzados.

Deja que la inclinación,  
en tu mano de arquero  
sea para la FELICIDAD

El poema se presenta casi como un mini manual educativo, ya que pone de manifiesto distintas ideas sobre educación que compartimos y resaltamos:

1. No nos pertenecen. Tenemos su custodia.
2. Tienen capacidad para pensar por sí mismos, aunque a veces no nos guste.
3. Es un error tratar de hacerles a nuestra imagen y semejanza.
4. Somos potenciadores. Cuanto más tensemos, más lejos llegarán las flechas.
5. La felicidad es el fin último.

## 2. En una familia en la que se educa bien no hay problemas: mentira

Evidentemente es posible que aun tratando de hacer bien las cosas, los problemas aparezcan. En este caso, más que una posibilidad, es un hecho afirmar que con una buena educación no surgen problemas es tan falaz como suponer que los hijos de los médicos nunca enferman o que los hijos de los filólogos no cometen faltas de ortografía.

No sólo pueden aparecer problemas sino que es necesario y educativo que aparezcan y, aunque se suelen asociar con algo negativo, **los problemas tienen mucho de positivo por dos razones:**

- Igual que existen las crisis de crecimiento físico, existen las crisis emocionales o personales siendo tan imprescindibles para el crecimiento como las primeras, aunque estemos hablando en este caso de crecimiento personal. El ejemplo es **la crisis de la adolescencia, época de conflictos en todos los ámbitos, pero por la que es imprescindible pasar so pena de arrastrarla durante toda la vida**. De hecho, existen adultos adolescentes con comportamientos estancados o regresivos en esta época de su vida.
- **De las crisis se sale fortalecido, más seguro, con mayor autoestima y mayor madurez**. Cuando una persona supera un problema o una situación de crisis suele sentirse satisfecho consigo mismo, con lo cual consigue un doble efecto altamente motivador: el problema se resuelve y la seguridad y confianza personales aumentan. El ejemplo anterior de la adolescencia sigue siendo válido: tras todas las crisis atravesadas surge un adulto, una persona capaz de enfrentarse al mundo.

Por tanto, no es un problema tener problemas. Todos los tenemos. El hecho de estar vivo lleva implícito que en diferentes momentos de la vida aparecerán los conflictos en todos los órdenes, tanto siendo niños como siendo adultos. Aceptar esta idea ayuda a mantener el equilibrio personal porque nos aleja de la exigencia de perfección. **El primer paso para la solución de un problema es reconocerlo**, y es tan importante la aceptación de este hecho, que puede ser incluso terapéutico, y repercutir en una rápida mejora de la situación.

Y pese a que todos tengamos problemas, no todos nos enfrentamos a ellos de la misma manera. **Resolverlos tiene que ver con nuestras facultades intelectivas**. Los animales resuelven sus conflictos con violencia o agresividad, los humanos con el pensamiento, pero a veces nos parecemos a un ave en la resolución de conflictos: al avestruz. Ocultarlos para negar su existencia no es una política adecuada, como tampoco lo es sobrevalorarlos o exagerarlos.

La regla de oro dice que **por los problemas no hay que preocuparse sino ocuparse de ellos**. La preocupación tiene sinónimos: desasosiego, intranquilidad, ansia, inquietud, angustia, etc., con lo cual no es difícil colegir que no es una manera adecuada de enfrentarse a las situaciones de crisis. Ocuparse, sin embargo, es hacer, no solo pensar, algo efectivo para superar la situación.

Cada edad suele traer asociados una serie de pequeños conflictos. Nos remitimos a lo que se expondrá en el capítulo 2 sobre aspectos de psicología evolutiva. De lo expuesto hasta ahora se deduce que la labor como padres ante los problemas por

los que van a atravesar sus hijos es doble: enseñarles a que los reconozcan y se enfrenten a ellos, y enseñarles a ocuparse de los mismos teniendo siempre presente que es preferible y necesario para su madurez que sean ellos quienes los resuelvan. Evidentemente ante conflictos más severos es conveniente la intervención paterna o la solicitud de ayuda externa por parte de un especialista.

Si importante es la idea de la ocupación y no la preocupación, no lo es menos aceptar el hecho de que hay problemas cuya solución depende de mí mismo, y hay otros cuya solución, por mucho que disguste o cueste aceptarlo, no depende de mí. Tras analizar un problema se puede llegar a veces a esta conclusión: no puedo resolverlo, no depende de mí. E indudablemente no lo soluciona, pero reconocer que esto es así lleva implícito un descenso en los niveles de ansiedad que puede generar el problema lo que, a menudo, no es poco.

Para terminar y de modo muy breve presentamos un protocolo de acción que puede ayudar a **resolver un conflicto**. Se puede llevar a cabo en soledad o con los hijos, y puede ser muy útil en diferentes situaciones. Se recomienda hacerlo escribiendo, con papel y lápiz, para que toda la energía vaya dirigida a la búsqueda de la solución y no a mantener los datos en la cabeza. Los pasos son los siguientes:

- 1. Planteamiento del problema:** se trata de describir brevemente el conflicto escribiendo cuál es la situación. Puede ser recomendable escribirlo en tercera persona, no en primera: inconscientemente se evita que se pongan en marcha los mecanismos de defensa que tenemos todos. Si se pone en primera persona puede existir tendencia a negar el problema o a no reconocerlo.
- 2. Datos que se conocen:** apuntar todo lo que tiene relación con el problema, como cuándo comienza, qué lo genera, qué personas involucra, cuándo sucede, qué consecuencias trae, etc.
- 3. Posibles soluciones:** anotar como si fuera una tormenta de ideas (*brainstorming*) todas las posibles soluciones por disparatadas que parezcan. No es momento de analizarlas todavía, sólo de escribirlas. Si se está haciendo con otra/s persona/s son necesarias grandes dosis de respeto para no desvalorizar o bromear sobre lo que otros plantean.
- 4. Elección de la solución que parezca más adecuada:** tras sopesar y valorar todas las posibles se selecciona y anota la solución elegida (o pactada en caso de que intervenga más de una persona).
- 5. Temporalizar la solución, plazos para su ejecución, momentos en los que conviene revisarla, etc.**

Este puede ser un camino que ayude, tanto en el plano personal como en el familiar, a enfrentarse de un modo satisfactorio y positivo a los problemas.

### 3. Familia y escuela: condenadas a entenderse a través de la convivencia

Si elegimos un centro educativo para nuestros hijos, ¿por qué puede haber recelos? Si los profesores persiguen la misma finalidad que nosotros, ¿por qué desconfiar? Recelos y desconfianza existen a veces en la relación familia-escuela. No es poco habitual, desgraciadamente, que los padres hagan comentarios del tipo de:

- *Ese profesor ha cogido manía a mi hijo.*
- *No voy a protestar ni decir nada no vaya a ser que tomen represalias.*
- *Ese profesor no sabe explicar ni mantener la disciplina en clase.*

Como tampoco es extraño, desgraciadamente, que sean los profesores quienes hagan comentarios de las familias:

- *El chico hace lo que quiere en casa. Los padres nos son nada rígidos.*
- *Si los padres se pusieran firmes con él, seguro que estudiaba más.*
- *Claro, se pasa todo el día solo y los padres no le hacen caso.*

Se podría hacer una larga lista de críticas y reproches que en un momento dado se hacen unos a otros, sobre todo cuando las cosas no van bien. Pero también se podría hacer otra cosa: valorar que tenemos una tarea común con unos objetivos comunes para los que un esfuerzo sinérgico ayudaría a conseguir los más altos resultados. Trataremos de ver el asunto desde diferentes perspectivas.

#### 3.1. Elección del centro educativo

Los padres tienen el derecho constitucional de libre elección de centro escolar para sus hijos. La oferta educativa en España es triple: centros públicos (laicos), centros privados (laicos o confesionales) y centros concertados (mayoritariamente confesionales aunque también los hay laicos).

El sistema educativo español está dividido en Educación Infantil (no obligatoria en sus tramos de 0 - 3 años y 3 - 6 años), Educación Primaria (obligatoria, 6 - 12 años), Educación Secundaria Obligatoria (ESO, 12 - 16 años), Educación Secundaria no obligatoria (Bachillerato - Formación Profesional de Grado Medio, 16 - 18 años) y Estudios Universitarios.

Aunque las cifras varían, ligeramente, de un curso a otro la tendencia en los últimos años es la siguiente (Datos del Instituto de Evaluación. Se presentan las cifras nacionales. Lógicamente hay diferencias entre las distintas Comunidades Autónomas):

- En un porcentaje superior al 80 %, los alumnos de todas y cada una de las etapas educativas cursan sus estudios en centros financiados con fondos públicos (pueden ser públicos o concertados).
- En las etapas obligatorias el porcentaje asciende por encima del 95 por ciento en centros sostenidos con fondos públicos (de nuevo públicos o concertados).
- De cada 100 alumnos de Educación Primaria, 67 asisten a centros públicos, 30 a centros concertados y 3 a centros privados.

- De cada 100 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria las cifras son 66, 31 y 3 respectivamente.

Hecho el apunte de referencia sobre el sistema educativo, los mecanismos de admisión en los centros escolares son los siguientes:

### **3.1.1. Centros públicos y sostenidos con fondos públicos (concertados):**

Convocatoria anual de oferta de plazas en todos los centros y admisión según puntuación obtenida en base a unos criterios que suelen ser: proximidad del domicilio o lugar de trabajo al centro, hermanos mayores en el mismo, renta, minusvalías, etc. En ningún caso los centros pueden someter a sus futuros alumnos a pruebas de nivel como requisito de acceso. Los criterios, que pueden variar en diferentes Comunidades Autónomas, tienen que ser públicos y expuestos, así como todo el proceso con los puntos que le son concedidos a cada aspirante a la plaza. Hay una serie de plazos para todo el proceso. Si por cualquier motivo se presenta la solicitud fuera de plazo tiene que tramitarse la misma a través de las denominadas Comisiones de Escolarización.

### **3.1.2. Centros privados:**

Depende de las vacantes de las que disponga el centro. En ocasiones sí solicitan una prueba de nivel académico.

La primera decisión que los padres tienen que tomar con respecto a la educación académica de sus hijos es la elección del centro educativo. Cada uno de ellos tiene que tener por Ley su Proyecto Educativo en el que, entre otras muchas cuestiones, aborde su carácter propio, el estilo educativo, el modelo que ofrece.

Por tanto el Proyecto Educativo, documento público, se convierte en el mejor aliado en la elección de centro para nuestros hijos, ya que conocerlo, compartirlo y aceptarlo nos hará estar en sintonía y evitar disparidades de criterio.

No obstante sería un error no reconocer que en la práctica hay otros factores que influyen mucho, como puede ser el de la proximidad al domicilio, o el de tener una oferta amplia de horario con actividades no sólo lectivas que ocupen una gran parte del día.

Los padres que deseen una educación confesional pueden conocer y disponer del Ideario de esos centros, siendo también un aspecto muy importante que hay que valorar en la elección. No obstante hay encuestas muy relevantes que ponen de manifiesto que en la elección de dichos centros la confesionalidad es uno de los factores que menos se tienen en cuenta, primando más otros.

Para la elección de centro sería conveniente también conocer los recursos en el más amplio sentido de la palabra de los que dispone el Centro: Atención a la diversidad, Plan de Convivencia, Reglamento de Régimen Interno, Oferta Educativa con modalidades y asignaturas optativas que se pueden cursar, Servicios (guardería, comedor, médico, psicólogo, etc.) y un amplio etcétera.

## **3.2. Colaboración con el centro educativo**

La relación que se establece entre los padres y el centro escolar es una relación contractual (en algunos centros ya se pide de forma expresa que firmen un

contrato educativo) que en la práctica somete a ambas partes a una serie de obligaciones o, cuando menos, de actuaciones consecuentes.

Como padres las actuaciones convenientes mínimas serían:

- Controlar la **asistencia, puntualidad y vestuario** de nuestros hijos.
- Mantener **al menos una reunión durante el primer trimestre** con el tutor informando de todas las circunstancias particulares si existieran que pueden influir en el proceso educativo.
- **Conocer**, aunque sólo sea de nombre, **el profesorado de nuestro hijo**.
- Saber las **asignaturas que cursa** y su contenido aunque sea superficialmente.
- **Asistir a las reuniones** que convoque el centro.
- **Hacer un seguimiento de los resultados académicos** y poner en marcha medios extraordinarios si fueran necesarios.
- **Participar** en la medida de nuestras posibilidades **en la vida del centro**.
- Permitir a nuestro hijo la plena integración al centro posibilitando su **asistencia a las actividades que se propongan**.

En contrapartida, el centro tiene que ofrecernos como puntos básicos:

- **Colaboración en la educación de nuestros hijos en aspectos no instructivos**.
- **Formación académica adecuada y de calidad**.
- **Formación en valores**.
- **Atención específica ante las dificultades de cualquier índole por las que pueda atravesar nuestro hijo**.
- **Información constante sobre su marcha académica**.
- **Disponibilidad, dentro de los horarios marcados**, para atendernos.
- **Vigilancia ante momentos o situaciones de riesgo**: recreos, entradas y salidas, posibles abusos o maltratos.

Todo ello dentro de la buena voluntad por ambas partes. Si se ha decidido reflexivamente el centro en el que queremos escolarizar a nuestro hijo, si ambas partes tienen claro que la contraria no es enemiga sino colaboradora, si se está unido en la educación y si se respetan los acuerdos, todo tiene que ir bien aunque habrá momentos puntuales de dificultad.

De este modo cobra todo su sentido el Título del curso: Familia, Escuela y Convivencia. La familia educa, la Escuela educa y entre ambas, condenadas a entenderse, una adecuada convivencia facilita la tarea.

El curso que se presenta es más vivencial que de contenidos, más reflexivo que teórico por su propia idiosincrasia. Por eso se apela, además de al conocimiento teórico de los diferentes capítulos, a la introspección y al propio análisis de nuestras actuaciones educativas como padres.



El Capítulo 1 que acaban de leer introduce el tema, reflexiona sobre el concepto de la educación, analiza la Escuela y concluye con la necesidad de una relación adecuada para conseguir unos buenos resultados.

El Capítulo 2 está dedicado a aspectos básicos de psicología evolutiva de las diferentes edades estableciendo tres etapas: de 0 a 6 años, de 6 a 12 años y de 12 a 18 años.

El Capítulo 3 presenta cómo pueden ayudar unos padres a sus hijos en el estudio, desde lo que podemos y no podemos hacer, hasta el conocimiento teórico de unas técnicas de trabajo intelectual adecuadas para la consecución de un buen rendimiento.

El Capítulo 4 se centra en los aspectos de comunicación tanto desde el emisor (la expresión positiva) como desde el receptor (la escucha activa) desde el binomio padres-hijos al binomio familia-escuela.

El Capítulo 5 plantea los conflictos que se pueden presentar en la convivencia familiar, reflexiona sobre las personas intervinientes y, lo que es más importante plantea un camino para la superación de dichos conflictos.

Por último, el Capítulo 6 hace todo un recorrido por las diferentes situaciones de cambio y crisis por las que puede atravesar una familia, desde los cambios en los hijos o en la vida familiar, hasta el ámbito escolar, o los cambios que pueden resultar más traumáticos.

#### 4. Lo haremos bien. Estamos seguros

Y para terminar el Capítulo, una historia. Es conocida, tiene muchas versiones y la adaptamos:

Sucedió, dicen, en Estados Unidos. Un viernes por la tarde cierto pastor protestante, casado y con un hijo, tenía que trabajar: escribir la prédica o sermón que iba a contar a sus feligreses en su oficio religioso. Dicho viernes, por circunstancias, se quedó solo con su hijo porque su mujer había salido. Así que le explicó al niño que se tenía que entretener un rato a solas porque él tenía cosas que hacer.

Como era de esperar ocurrió que el niño no se entretenía solo y cada dos por tres interrumpía el trabajo del padre, como algo habitual en estas ocasiones. Llegado este punto el pastor de la historia cogió una revista con fotos y habló con su hijo:

“He cogido esta revista y aquí hay un mapa del mundo a colores, precioso. Lo voy a hacer cachitos para que tú lo vuelvas a construir como si fuera un puzzle, ¿vale? Cuando termines me lo enseñas y luego jugaremos juntos”.

Así el niño se puso a recomponer el mundo y el padre siguió trabajando. Pero a los muy pocos minutos el niño entró diciendo que ya había terminado. “¿Cómo es posible que hayas tardado tan poco en hacerlo?”, dijo el padre, a lo que el niño contestó:

“Mira papá. Cuando tú cortabas el mundo he visto que por la parte de atrás de la hoja había un hombre y yo he hecho el hombre. Papá, si el hombre está bien el mundo está bien”.

El pastor, que no era tonto, rompió lo que estaba escribiendo y en su oficio religioso les habló a sus feligreses:

“Si yo estoy bien, mi familia está bien; si yo estoy bien, mis hijos están bien; si yo estoy bien, mi trabajo está bien; si yo estoy bien, el mundo está bien”.